

# REVISTAS FEMENINAS INGLESAS: DIÁLOGOS CON LA LECTORA

Pamela STOLL  
Universidad de Alicante

0. La sociología de los medios de comunicación y el análisis del discurso, a pesar de compartir el interés por los medios de comunicación de masas, se han desarrollado en mutua ignorancia hasta fechas muy recientes. Como subraya van Dijk (1985), los sociólogos de los *media* apenas han considerado el texto mismo —uno de los elementos centrales en el proceso de comunicación de masas— y han centrado sus investigaciones en aspectos institucionales, tales como el análisis de las audiencias. Por otra parte, los investigadores que trabajan en el marco del análisis del discurso tampoco se han interesado grandemente por los medios de comunicación de masas, exceptuando algunos estudios de publicidad. El único vínculo entre ambos campos ha sido el análisis del contenido, un método de descripción temática. Ni la lingüística ni, especialmente, los desarrollos actuales del análisis del discurso han tenido influencia alguna como base explícita de un método de investigación del discurso de los *media* (cf. van Dijk 1988a, 1988b).

Frente a semejante panorama, en el presente artículo se adoptarán expresamente algunas nociones del análisis conversacional para describir ciertos fenómenos de las revistas femeninas, mediante los cuales éstas logran presentar su discurso como parte de un diálogo potencial con la lectora. Subyace a nuestro trabajo una concepción dialógica del discurso, y el propósito de explicitar cómo “habla” un texto monologal. Desde esta óptica todo discurso —incluido el discurso monologal— forma parte de la interacción entre el emisor y el receptor; por tanto, describiremos el monólogo como parte de un diálogo.

1. La revista femenina se dirige explícitamente a una audiencia formada por mujeres. Frente a la prensa informativa, que se dirige a una audiencia mixta (aunque existen estudios que ponen en duda esta afirmación; cf. Fagoaga 1987,

Stoll 1992a) y se presenta como refiriendo al mundo objetivo y social (aunque la objetividad también es cuestionable; cf. Smitherson-Donaldson y van Dijk 1988), la peculiaridad de la revista femenina es su referencia al mundo íntimo y subjetivo de la lectora. Este “mundo de la mujer” está constituido fundamentalmente por todo lo relacionado con la moda y la estética corporal, las relaciones personales y el cuidado del hogar. Semejante contenido está estrechamente ajustado al papel social considerado adecuado para las mujeres, y responde en alguna medida a las expectativas de las propias lectoras. Se trata en definitiva de la creación y expresión del consenso sobre qué significa “ser mujer” en un momento histórico específico, consenso que se manifiesta en el contenido de la revista como la definición, aceptada tanto por el editor como por la audiencia, del papel y los intereses “naturales” de las mujeres.

Una segunda peculiaridad es el didactismo de las revistas femeninas, que ellas mismas reconocen abiertamente. En estrecha conexión con éste está el estilo íntimo y personal que emplean; contrastando con las aseveraciones impersonales características de la prensa informativa, la revista femenina apela directamente a un *tú*, la lectora ficticia. La revista se dirige a una audiencia de masas de modo individual, creando un simulacro de intimidad e inmediatez que contribuye a crear lo que podríamos llamar *individualismo de masas*. A este respecto, lo que aquí nos proponemos investigar no es tanto la función representacional y descriptiva del discurso de la revista femenina, sino su capacidad de entablar un diálogo imaginario con la lectora.

2. Late en nuestra propuesta el interés por la manera en que se articulan la macro-estructura de la sociedad y sus instituciones, por un lado, y el discurso –entendido como micro-estructura social–, por otro. Como ha destacado el análisis conversacional, el discurso no puede ser entendido como independiente de los contextos sociales e institucionales; más bien debe considerarse como un mecanismo constitutivo que permite la (re-)producción del mundo social en su especificidad histórica. Por ello podemos postular que estudiar la construcción del diálogo imaginario entre revista femenina y lectora contribuye a describir el mecanismo textual mediante el cual se transmiten y propagan las diversas expectativas y evaluaciones sobre las mujeres. El análisis del discurso así entendido implica renunciar a la dicotomía entre lo real y lo ideal que propugnaban la lingüística estructuralista (*langue / parole*) y generativista (*competence / performance*) y concebir el lenguaje como inseparable de la multiplicidad de sus empleos (Leech 1983).

3. El discurso de la revista femenina es producto de una instancia emisora única –un discurso monologal– que se dirige a una audiencia. Podemos decir,

por tanto, que se trata de una *intervención* orientada a un destinatario. La orientación al destinatario es un fenómeno muy general, que el análisis conversacional ha estudiado como *diseño del receptor* (*recipient design*; Sacks et al. 1974: 727). Todo hablante o escritor en cualquier circunstancia –charla informal entre vecinos, entrevista periodística, consulta médica, conferencia académica...– construye o diseña su discurso de tal manera que exhibe una orientación o sensibilidad hacia las particularidades del destinatario, sea éste real o imaginado. Según el receptor al que vaya destinado, el discurso puede variar de múltiples maneras: no sólo varía la selección del tema –lo que es evidente en las revistas femeninas–, sino también la formulación del contenido como “nuevo” o “ya conocido” para el receptor –las revistas femeninas presuponen un alto grado de conocimiento compartido con sus lectoras–, el registro léxico empleado, u otros aspectos. Aquí nos ceñiremos únicamente a un aspecto muy específico del diseño del receptor, estudiado particularmente por el análisis conversacional: la creación de las llamadas *expectativas conversacionales* a través del par dialogal (*adjacency pair*; Sacks et al. 1974: 716). El par dialogal es una secuencia compuesta de un par de enunciados vecinos y producidos por emisores diferentes, ordenados como *intervención iniciativa y reactiva*. Ejemplos obvios en la conversación cotidiana son las secuencias pregunta / respuesta, saludo / saludo, ofrecimiento / aceptación (o rechazo) o excusa / minimización. El rasgo más destacado de tales secuencias es lo que Schegloff y Sacks (1973: 296ss) han denominado *sequential implicativeness*: las intervenciones iniciativas “programan” o prevén una continuación a la conversación y constituyen por ello una técnica mediante la cual el locutor atribuye al interlocutor el derecho y la obligación de ejercer su turno de palabra.

Ahora bien, aunque el destinatario pueda reaccionar de modos muy diversos que el emisor no puede determinar de antemano, no por ello es su reacción una producción “libre”. El destinatario no puede reaccionar de cualquier manera sin provocar consecuencias para la interacción con el primer hablante. Al contrario, el “orden expresivo” –Goffman habla también de “equilibrio ritual”– exige de ambos participantes una actitud cooperativa para mantener intactas la propia *imagen (face)* o identidad social, así como la del interlocutor. La *preferencia* de un tipo de reacción sobre otras reacciones posibles (Levinson 1983: capítulo 6) se basa en el hecho de que los hablantes deben intentar llegar a un acuerdo sobre la situación en curso, las acciones que están llevando a cabo en ese momento y las imágenes personales que estas acciones implican. Deben, en definitiva, lograr el consenso y evitar el conflicto. Así, en el siguiente diálogo, el destinatario B reacciona favorablemente a la intervención iniciativa de A (una orden):

A: Cállate!

B: Bueno.

y ratifica las implicaciones que ésta proyecta sobre las relaciones sociales (de autoridad, subordinación u otras) entre ambos hablantes. Esta reacción de “apoyo” no pone en peligro el consenso proyectado por A, y las imágenes de ambos hablantes son estables (claro está, dentro de una relación de desigualdad). Por el contrario, en el siguiente ejemplo, B no reacciona en el sentido previsto por A, sino que juzga inaceptable (lesiva para su imagen) la intervención de aquel y proporciona una reacción “desafiante”:

A: Cállate!

B: Cállate tú!

Como resultado, el proyecto de A de establecer con B un tipo determinado de relación se ve frustrado, y con ello está amenazada la imagen de A. Los interlocutores, en este caso, no han alcanzado un consenso sobre sus acciones, sus imágenes respectivas y la relación que mantienen. El resultado es el conflicto.

En el caso de la revista femenina (Sbisà 1976, Stoll 1991, 1992b), las intervenciones iniciativas pertenecientes a un par dialogal instauran un marco de opciones de cómo ha de reaccionar la lectora y, con ello, un marco que permite evaluar su respuesta: será juzgada según su adecuación a las metas comunicativas del productor de la intervención iniciativa, la revista. Así, como ha demostrado el estudio de la interacción cara-a-cara, la reacción preferida a una llamada de atención –Psst! (*Cosmopolitan*, 2.92)– es una respuesta interrogativa, que muestra que el receptor está prestando la atención reclamada:

Revista: Psst!

Lectora: [What?];

La reacción preferida a una promesa

We'll help transform your career –here's how to prioritise (*Cosmopolitan*, 2.92)

y a una felicitación –Congratulations! You're living alone! (*Cosmopolitan* 7.90)– es el agradecimiento:

Revista: We'll help transform your career

Lectora: [Thanks]

Revista: Congratulations!

Lectora: [Thanks]

Por su parte, la reacción preferida a un consejo –Ask him to marry you (The worst he can do is say yes) (*Cosmopolitan*, 3.92)– y a una sugerencia –Get

happy! It's easy to feel idiotically cheerful (*Cosmopolitan*, 3.92)– es su aceptación:

Revista: Ask him to marry you

Lectora: [Okay]

Revista: Get happy!

Lectora: [Okay],

Mientras que la reacción preferida a una pregunta –Do you like yourself? (*Cosmopolitan* 5.90)– es una respuesta adecuada:

Revista: Do you like yourself?

Lectora: [Yes / No / I don't know]

Si tales reacciones preferidas llegaran a ser realizadas por la lectora, la coherencia del discurso se construiría de modo cooperativo entre ella y la revista femenina. Con ello ambos participantes alcanzarían el consenso sobre el sentido y función de su discurso, y sus respectivas imágenes quedarían a salvo. La relación entre revista y lectora gozaría de una definición estable.

Ahora bien, una revista femenina no puede tener acceso a una reacción inmediata de su público; no recibe, pues, una ratificación de su intervención iniciativa. La reacción de la lectora permanece potencial; no llega a actualizarse. Existe en el discurso únicamente como expectativa del emisor: una expectativa de diálogo consensual basada en la preferencia de reacciones adecuadas, consensuales.

4. La revista femenina formula su discurso de acuerdo con la idea que tiene de la lectora y establece un marco de preferencias en la que debe inscribirse la reacción de ésta. Sin embargo, como vimos en el ejemplo en que el hablante A da una orden a B, es siempre el destinatario quien al final evalúa una intervención iniciativa, dándola por buena o, por el contrario, juzgando que es inadecuada y lesiva para su imagen. Por tanto, la lectora de cualquier titular, como

How do you reconcile your religion with your sex life?

Puede responder, para sus adentros, de múltiples formas. Sus respuestas, imposibles de determinar por el emisor, pueden contribuir o, a la inversa, debilitar la coherencia de la secuencia conversacional y afectar la creación del consenso con la revista femenina.

Dada esta imposibilidad de una respuesta inmediata, la revista recurre con frecuencia al empleo de diversos procedimientos que reconstituyen el potencial diálogo con la lectora ausente. Mediante estos recursos puede construir un acuerdo explícito y puede, en suma, simular el mantenimiento del orden expresivo. Uno de estos recursos es lo que Goffman (1981: 45) llamó “the expropria-

tion of the dialogic other". En estos casos es la propia la revista quien reacciona a la intervención iniciativa, aunque ésta esté destinada expresamente al *tú* de la lectora. Nos encontramos ante la tradicionalmente llamada pregunta retórica:

How do you reconcile your religion with your sex life? With great difficulty  
(*Cosmopolitan*, 3.92)

Al sustituir o asignar una voz explícita a la lectora, el emisor ratifica positivamente, mediante un hablante ficticio, el discurso que él mismo ha desarrollado hasta ese momento; obra a la manera de un titiritero que, impostando la voz, representa un diálogo entre muñecos manejados con sus propias manos:

Revista: How do you reconcile your religion with your sex life?  
Lectora: With great difficulty.

Mediante este recurso queda garantizada la colaboración expresa del otro, aunque este otro sea una creación del emisor. El mantenimiento de las imágenes del emisor y de la lectora ficticia está a salvo de cualquier reacción no prevista.

5. Hemos considerado brevemente dos recursos empleados por la revista femenina para presentarse como parte de un diálogo con la lectora. En el primer caso, la palabra de la lectora potencial es meramente proyectada. La intervención iniciativa perteneciente a un par dialogal (pregunta / respuesta, sugerencia / aceptación, etc.) establece un marco de preferencias al que ha de ceñirse la intervención reactiva de la lectora. El segundo recurso es la tradicionalmente llamada pregunta retórica, que aquí hemos considerado a la luz de la interacción entre revista y lectora: la revista "expropia" a la lectora y suministra una reacción consensual que permite ratificar el discurso previo y las imágenes de los participantes, tal como han sido construidos por la revista.

Así pues, podemos concluir que la palabra de la lectora, sea proyectada o expresada abiertamente, surge en estructuras que imitan un diálogo –las intervenciones iniciativas y reactivas del par dialogal–. Semejante diálogo permite simular el acuerdo en la interacción entre la revista y la lectora que ha creado a su medida. A la vez, constituye una señal privilegiada de las expectativas que sobre su audiencia alberga este tipo de publicación, y viene a confirmar la noción según la cual todo discurso se ve afectado por las hipótesis que el emisor construye y mantiene del destinatario. Todo discurso, en otras palabras, contiene los indicios de la interacción real o ficticia entre el emisor y su destinatario.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- VAN DIJK, Teun A. (ed.). *Discourse and Communication: New approaches to the Analyses of Mass Media* Berlin, New York: Walter de Gruyter. 1985.
- News as Discourse*. Hillsdale NJ: Lawrence Erlbaum. 1988a.
- News Analysis: Case Studies of International and National News in the Press*. Hillsdale NJ: Lawrence Erlbaum. 1988b.
- FAGOAGA, Concepción, y Pilar Secanella. *Umbral de presencia de las mujeres en la prensa española*. Instituto de la Mujer, Ministerio de Cultura. 1987.
- GOFFMAN, Erving. "Replies and responses." En *Forms of Talk*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press. 1981.
- LEECH, Geoffrey N. *The Principles of Pragmatics*. New York: Longman, 1983.
- LEVINSON, Stephen C. *Pragmatics*. Cambridge University Press. 1983.
- SACKS, Harvey; Emmanuel A. SCHEGLOFF, Gail JEFFERSON. "A simplest systematics for the organization of turn-taking for conversation." *Language*, vol. 50. 1974. Pp. 696-735.
- SBISÀ, Marina. "Speech acts e femminilità: Note sul linguaggio dei settimanali femminili." *Problemi* 47. 1976. Pp.260-283.
- SCHEGLOFF, Emmanuel; Harvey SACKS. "Opening up Closings." *Semiotica*. Viii. 1973. Pp. 289-327.
- SMITHERMAN-DONALDSON y Teun A. VAN DIJK. *Discourse and Discrimination*. Detroit: Wayne State University Press. 1988.
- STOLL, Pamela. *Los titulares de la prensa femenina británica: la lectora y el acto ilocutivo*. Memoria de Licenciatura en Filología Inglesa. Universidad de Alicante. Inédito. 1991.
- "Entre espejos cóncavos, reflejos convexos: las mujeres en la prensa alicantina". *Canelobre* 23-24. Alicante: Diputación de Alicante. Pp. 139-145. Invierno-Primavera 1992a.
- The implicit reader: a speech act analysis of British women's magazines. Departamento de Filología Inglesa de la Universidad de Alicante. (1992b, en prensa).